

Por LUIS MEY

Consejos para padres que no logran que sus hijos lean

Página 2

Por NICOLÁS MAVRAKIS

Lee Child está de vuelta

Página 3

Por JUAN PABLO BERTAZZA

Historias de locura ordinaria de Petr Zelenka

Página 4



WWW.TELAM.COM.AR

télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

SUPLEMENTO LITERARIO TELAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 7 | NÚMERO 326 | JUEVES 1 DE MARZO DE 2018

Cuestión de pronombres

¿Cómo se escribe Tú o Vos?

¡Vos nunca escribas Tú!



En aquellos años del siglo XX los protagonistas de las películas nacionales se trataban de *tú*, y lo mismo hacían los personajes de la mayoría de los cuentos y de las novelas argentinas; el pronombre *tú* era el único aceptado en nuestra poesía, incluso en numerosas letras de tango. A los hombres y a las mujeres de fe religiosa jamás se les ocurría recurrir al *vos* para dialogar con Dios. El *tú* correspondía al espacio de la ficción, el *vos* a la realidad.

Entonces ignorábamos que desde hacía muchísimo tiempo nuestros narradores y poetas intentaban plasmar esa realidad en sus novelas, en sus cuentos y en sus poemas. Hernández lo propuso en *Martin Fierro*, pero aquello era lenguaje gaucho, ignorado por la Academia; también Sarmiento, Echeverría y Mansilla habían recurrido al *vos*, aunque ese fue un detalle que no inquietó a los lingüistas de la época. Con la emigración, se gestó el habla "coccoliche" y por esa misma época, o quizá antes, surgió el lunfardo. Pero ni uno ni otro contaban con méritos para ingresar a la alta literatura. Florencio Sánchez incorporó el *vos* a su teatro y Roberto Arlt, en 1926, lo instaló en su escritura. Alguna vez Adolfo Bioy Casares confesó cuánto le había costado "romper el pudor de poner *vos* por escrito", hasta que venció a ese pudor.

El títel apareció por primera vez en 1948. En aquella edición inaugural, el atormentado Pablo Castel y María Iríbarne, su no menos atormentada amante, dialogaban de *tú*. En las siguientes ediciones, Ernesto Sabato corrigió ese desacierto; desde entonces los trágicos enamorados se tutean a nuestro modo y el propio Sabato se convirtió en un vehemente defensor del *vos*. Julio Cortázar lo utilizó con absoluta tranquilidad, y así lo hicieron todos los narradores y, posteriormente, la mayoría de los poetas que le sucedieron. Sin embargo, hubo que esperar algo más de medio siglo para que el *vos* de Martín Gaitanoff y de ella, así lo dispuso la Academia Argentina de Letras en 1982, con ese gesto se convirtió en la primera Academia que lo decretara en toda Hispanoamérica.

SIGUE EN LA PÁGINA 3



REMATARON EL LIENZO DE PICASSO "MOSQUETERO Y DESNUDO SENTADO"

El lienzo del pintor español Pablo Picasso "Mousquetaire et nu assis" (Mosquetero y desnudo sentado) fue rematado en cerca de us\$ 20 millones, por la subastadora Christie's de Londres. El óleo que el malagueño pintó en 1967 fue la estrella de una sesión en la tradicional rematadora londinense, que estuvo dedicada al arte impresionista y surrealista con obras,

además, de los franceses Claude Monet y Edgar Degas. Ése cuadro es uno de los primeros con mosqueteros y espadachines realizados por Picasso, que luego multiplicó en su obra; y los expertos consideran que la mujer de pelo oscuro que aparece a su lado es la segunda esposa del pintor, Jacqueline, con la que se habla casado en 1961.



2 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 1 DE MARZO DE 2018

Consejos para padres que no logran que sus hijos lean



→ Luis Mex

U no, si acaso alguna vez lo llevó a los videos juegos que abundan cual cerveces en Capital pero en la costa, y ese juego era, por ejemplo, *The Walking Dead*, usted puede recordarle -informarle, según la edad o la conexión que tenga con la conversación, bitcoín de la época- que aquel juego viene de una serie y que para hacer la serie debieron, entre otras cosas, leer cosas como *Soy Leyenda*, de Richard Matheson, tomando siempre la siguiente prevención, también: jamás le diga que es una película, porque la película de no solo dispara aquello de "mejor vea la peli" sino que, como película, y aun como entretenimiento, es patética.

Dos, si el pibe es fanático de la pelota, del juego astrónomo del niño, del juego monstruo de todo futuro adulto, usted, si acaso el chico escucho hablar de San Lorenzo, dígame que no solamente un famoso conductor de televisión es hincha del club sino que, más importante, un señor que se llamó Osvaldo Soriano es querido por la hincha por algo más que insultar jugadores: le puede decir que a ese señor que tanto le gustaba el fútbol también escribía sobre el juego, y que si él, no Soriano, dígame de niño, tanta atención le presta al diario del lunes con sus estadísticas, bien podría pagarle una mirada a las historias de fútbol del tal Soriano, y que después del tal Soriano bien podría leer *La Cena del Hermano Rock*, de Luis Mex, que es un libro que está en soporte libro, que no necesariamente tengan que ver con el juego monstruo del futuro adulto.

Quiero decir: usen el link. Usen las redes. Tejan lo que tejen ellos. Ni siquiera yo miro fútbol si no tiene un hipertexto, si no grita metaliteratura, si

no conozco los cuentos dentro del cuento que quieren que lea cuando me promocionan la Champions.

Ahora, eso sí, si usted es un niño que quiere que su padre lea porque el padre solamente dice cosas como "la realidad es esta" o "la única verdad en equis cosa es", usted, mi querido niño, le puede decir lo siguiente, y tome nota:

Si lo ve leer el diario y solamente el diario, lea lo que lee y dígame: hay mejores policiales, mejor armados, en absoluta relación con aquello que lee pero con una diferencia fundamental: eso que usted le recomienda -por ejemplo, *La Cena*, de Koch, editada por Salamandra-admite, desde su soporte, que no quiere ser la verdad ni la realidad y que cuando un personaje muere no necesariamente muere alguno de verdad, sino que simboliza otra cosa. Lo otro -el periódico, así, como lo otro, como cosa-, puede decirle usted a su padre, expropiando con vileza las reglas de la ficción y le vendió más cara -filosófica, ontológicamente la cosa, o eso que llaman realidad y verdad. Decile, y si querés hacer puchero al respecto, que lo mejor de la ficción en libro es que es aplicable a miles de sucesos, no solamente a charlas de actualidad con el taxista. Regalalele

lo que quiere leer. Después verá que piensa antes de, que tiene sus pausas antes de, que ya no se entenderá a jugar a *The Walking Dead* diciendo que querías jugar vos.

Y si usted es un adulto que no lee y no tiene un hijo con semejante voluntad, piense lo siguiente u ojalá tome el

siguiente consejo:

Antes que pasarse todo el día en *Instagram* o en *Whatsapp*, sepa que menos tiempo le llevará encontrar, por ejemplo, *La Ansiedad*, de Daniel Link, editada hace ya unos cuantos años por la editorial Adriana Hidalgo, que ya juega con las cosas que nos desesperan de las redes sociales, con la incomunicación y la histeria del que está/no está, y que, encima, le solucionará problemas por otro lado, mucho más allí de sus ansias por tener mejor entrada en el otro, cosa apenas posible. Una historia emotiva y perturbadora, tal como en los diarios, pero mejor: ya verá usted por qué. No le va a llevar mucho tiempo encontrar el texto: o no tanto como el que se pasa con la cabeza noventa grados sobre el aparato.

Si realmente sigue queriendo absorber todo lo que pasa en la red porque no lo puede evitar y aquello también sigue marcándole la comunicación, por ejemplo, con su pareja, despijese otra vez, salga por las librerías y busque *El Desprez*, de Alberto Moravia, y ahí verá que guardarse demasiadas ideas y mirar a su mujer y jamás decirle lo que piensa puede, solamente puede, que termine mal. Lea el libro, hable con su esposa, písele el libro y, si quiere, vuelva a venderlo. Mejor guardarlo: un libro no pierde valor, o no tanto como los aparatos que lo rodean. Seamos Milleñials, no hay problema con ello: pero mejor si cada tanto nos abstraemos de sus aparatos de control. Si sos adulto, no le tires una tablet al pobre chico; si sos un chico, no le tires una tablet al pobre adulto.

Si quiere leer, tome nota de la idea, el cuento dentro del cuento, que así todos los cuentos de todos los géneros -la *Champion* y Daniel Link, ya su nombre para esta nota de opinión- están unidos, disponibles para pensar sus problemas desde otras latitudes, hacia otras latitudes.

ARTICULO

Sobre el México Moderno

Hace unos días finalizó una de las exposiciones más importantes de últimos años en Argentina. Fue en el Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (MALBA) donde asistieron más de 140.000 personas. Es que la muestra "México moderno. Vanguardia y revolución", reunió 170 obras de más de 60 artistas mexicanos modernistas, muchos de los cuales se exhibieron por primera vez en el país.

Esta muestra sin precedentes indagó en las vivencias de una sociedad y sus artistas, atravesados por la revolución mexicana que puso pausa para arriba formas de vida y paradigmas. Es a partir de ese espíritu que los creadores miraron hacia dentro concibieron a sus obras como un pilar, una escuela y un movimiento de afor al cambio político.

Durante la exposición se pudo apreciar la fluida comunicación que los mexicanos tuvieron con Europa y con la escuela de París. Es así que se pudieron ver dibujos asociados al modernismo del Art nouveau, al futurismo, y hasta pinturas cubistas de Rivera. Aquellos movimientos estéticos de vanguardia sin duda marcaron a los pintores mexicanos que transformaron aquellas estéticas en un sincretismo de identidad mestiza. Tanto es así que hace 1921 el grupo de la "vanguardia actualista" publicó un manifiesto donde proponían "crear y no copiar" modelos ajenos.

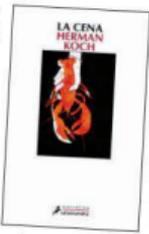
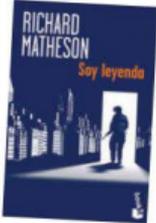
La vida del México moderno estuvo marcada por la Revolución (1910-1921), la primera del siglo XX. Algunos de sus logros fueron el reconocimiento de los derechos laborales colectivos y una revalorización de las raíces indígenas. Después de 10 años de lucha, con un país devastado, comenzó una época de reformas e institucionalización que se extendió por dos décadas. Desde los gobiernos se impulsó una estrategia política educativa y cultural con el foco puesto en las reivindicaciones sociales, y se promovió la búsqueda de una identidad mexicana. La pintura mural como medio de difusión, contribuyó a repensar la historia y la cultura de México desde los muros de los edificios públicos y de la mano de pintores mexicanos y extranjeros.

Imágenes cruciales de la vida de ese pueblo: mineros, obreros, indios, pobreza y explotación, vida y muertos fueron pintados por Orozco, Siqueiros y Rivera, entre otros.

Este arte monumental no sólo adquirió trascendencia y calidad universal sino que creó lazos indisolubles con el pueblo que se vio reflejado en esos muros.

Cabe destacar las maravillosas fotos de Tina Modotti, quien regaló en México como otros una parte de su vida por el otillamiento que proyectaba un terreno fértil para la creación. Como afirmaba el poeta André Breton: "No intentes entender a México desde la razón, tendrás más suerte desde lo absurdo, México es el país más surrealista del mundo".

VIVIANA PONDEMAN



Si quiere leer, tome nota de la idea, el cuento dentro del cuento, que así todos los cuentos de todos los géneros -la *Champion* y Daniel Link, ya su nombre para esta nota de opinión- están unidos, disponibles para pensar sus problemas desde otras latitudes, hacia otras latitudes.

La muestra "Breve Historia Universal de Landrú" se inaugurará el 13 de marzo a las 19 en la Biblioteca Nacional con un repaso de las siete décadas de trabajo del humorista gráfico Juan Carlos Colombres, más conocido como Landrú (1923-2017). La exposición, que repasa la extensa y singular obra de Landrú, podrá recorrerse con entrada gratuita en las salas Leopoldo Lugones

y María Elena Walsh del edificio porteño ubicado en Agüero 2502, informaron los organizadores. "La fecha de apertura no es casual: el semanario *Tía Vicenta* (1957), censurado en 1966 y nuevamente publicado en 1977, que innovó la sátira política y el humor argentino, apareció todos los martes, menos aquellos que caían 13", explicaron voceros de la institución.



Cuestión de pronombres

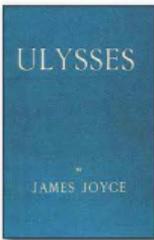


→ VICENTE BATTISTA

VIENE DE LA TAPA

No obstante, aún perdura cierto resqueñor: en junio de 2015, Alejandro Vidal Álvarez presentó en la Universidad de León (España) su tesis "El voseo en la narrativa argentina a partir de la Segunda Guerra Mundial". Su propuesta, algo sagrada, anuncia-ba que "en parte gracias a la RAE, que lo ha reconocido como norma culta del español (...) el voseo rioplatense en el ámbito de la literatura está normalizado por completo (...) la narrativa argentina, que sigue siendo mayoritariamente voseante; si bien es cierto que muchos escritores argentinos, con el deseo de llegar con su literatura a todo el mundo hispanohablante, o de buscar cierta universalidad, por lo general se sienten inclinados a utilizar formas lingüísticas del español estándar y evitar el voseo, como es el caso de César Aira o Andrés Neuman".

¿Alguien puede imaginar a Joyce escribiendo su *Ulises* en inglés estándar con el fin de lograr reconocimiento universal? Poética versus Mercado.



A caso por esto, aún tropezamos con algunos escritores argentinos que al mismo tiempo que celebran nuestro modo de decir y se precie, mantienen una actitud colonialista ante España. O, si se prefiere, ante el uso del castellano según las normativas de la Real Academia. He oído, con cierto estorpear, que a la hora de dirigirse a un español, más de un compatriota recurre al *tú*; no sólo lo he oído, también lo he visto en numerosos mails colectivos. Cuando pregunto la razón de esa metamorfosis, la respuesta más generalizada fue que lo hacían para entenderse mejor. Esa errata fue corregida por Borges, hace casi un siglo, en una conferencia: "El idioma de los argentinos" - que dictó en 1927 y posteriormente incluyó en su libro *El lenguaje de Buenos Aires*, ahí leemos: "Muchos, con intención de desconfianza, interrogarán: ¿Qué zanja insuperable hay entre el español de los españoles y el de nuestra conversación argentina? Yo les respondo que ninguna, venturosamente para la entendibilidad general de nuestro decir".

Otro argumento que suele oírse es que, ya sea en la forma oral o escrita, se evita el *tú* y se recurre al *tú* por respeto al interlocutor, al modo en que este se expresa. ¿Cuánta amabilidad! Pero convengamos que aquí nace un conflicto: nuestro interlocutor, por el contrario, no modifica un ápice su modo de hablar y se dice: ¿Nos está faltando el respeto? Nada de eso, sólo hace lo correcto, no case en el ridículo de forzar una manera que le es ajena. Pareciera que algunos argentinos aún consideran que el pronombre *tú* es para uso exclusivo en nuestras calles, fronteras afuera, aceptan obedientes la que estipula la Real Academia Española.

Por lo tanto, ¿cómo se debe hablar en español? El 10 de Octubre Pao cuando le tocó hablar de nuestra lengua: "El español del siglo, el que se habla y se escribe en Hispanoamérica y en España es muchos españoles, cada uno distintivo único, con su genio propio; no obstante, es el mismo en Sevilla, Santiago y La Habana. No es muchos árboles, es un solo árbol pero inmenso, con un follaje rico y variado, bajo el que verdan y florecen muchas ramas y ramajes. Cada uno de nosotros, los que hablamos español, es una hoja de ese árbol".

Lee Child está de vuelta

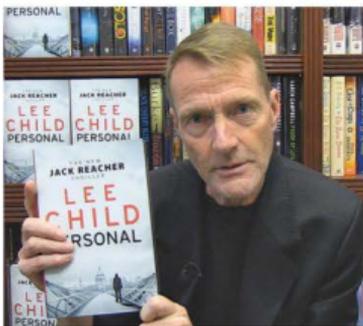


→ NICOLÁS MAURAKIS

Con *Personal* (RBA), la nueva historia protagonizada por Jack Reacher en las librerías argentinas, Lee Child ganó en 2014 el VIII Premio RBA de Novela Negra y también expandió la vida familiar de su héroe. Leída a la distancia, la maniobra conserva casi las mismas dosis de oportunismo comercial y astucia literaria, y no fueron pocos quienes, en su momento, señalaron esta obvedad al propio Child, que reconoce desde el principio (y sin complejos) haber inventado a Reacher "con la inspiración de dos musas: el miedo y el hambre". En 2014, sin embargo, la vida ficcional de su personaje parecía haber llegado por sí misma a un punto de divergencia inevitable.

Sobre el papel, en principio, llevaba 18 novelas que, escritas con el estilo de thriller violento que Child había elegido desde el primero de sus libros, en 1997, ya habían ubicado al policía militar retirado Jack Reacher en la conciencia de miles de lectores ingleses y norteamericanos. Pero la verdadera novedad, en realidad, estaba sobre las pantallas de cine de Hollywood. Con Jack Reacher, la película que Tom Cruise había protagonizado en 2012 -alcanzando más de 200 millones de dólares en todo el mundo-, el personaje había multiplicado como nunca antes su potencial narrativo hacia dimensiones inexploradas.

La pregunta crucial, entonces, era cómo aprovechar la oportunidad cuando Reacher regresara otra vez a la literatura. Y la solución fue simple: si Jack Reacher se había "globalizado", ¿por qué no globalizarlo también él? ¿Por qué no? ¿No es el mundo global? ¿Por qué no? ¿No es el mundo global? Y así es como aparece en *Personal* una mención a Joséphine Moutier Reacher, la madre francesa de Reacher, enterrada en el cementerio parisense del Pé-



re-Lachaise, uno de los más conocidos del planeta. De esta manera, nacido en una base militar de los Marines en Berlín, hijo de una curiosa madre francesa "con un cierto incapar de pronunciar la erre", escrito por un autor británico e interpretado por una de las estrellas más grandes de Hollywood, Jack Reacher se adaptó a un mercado ampliado. Y, en ese plano, la trama de *Personal* también se acomoda a las renovadas exigencias internacionales.

Luego de que un misterioso francotirador le dispara a más de 1 300 metros de distancia al presidente de Francia en París -protagonista detrás de un vidrio blindado que salva su vida-, Reacher es convocado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos para atraparlos antes de que otros disparos semejantes se repitan durante la inminente reunión del G8 en Londres ("y se convierta en el G4"). La preocupación urgente de los Estados Unidos es política y militar: ¿ese francotirador es el mismo del caso de Londres? ¿Creen que el Reacher es la persona más calificada del mundo para atraparlos porque ya lo hizo 15 años antes, cuando lo encareció por asesinar a un camarada de armas en Colombia. A partir de ese momento, el modo en que Lee Child

combina ciertas aristas necesarias de "intriga diplomática" con la acción lisa y llana que caracteriza a Jack Reacher admite hasta algunas notas cómicas. Al menos, en el estilo de Reacher. Como cuando el famoso "Sherlock Holmes" -como lo apodan los funcionarios desu propio gobierno-intenta saber por qué, ante la amenaza de un presidente francés muerto, todos se comportan "como si se tratara de Pearl Harbor. ¿Por qué? ¿Qué van a hacer los franceses? ¿Dejar de enviarnos cosas?".

Financiado, transportado y protegido por la misma milicia a la que renunció hace muchos años para vivir en completa libertad, esta vez la aventura lleva entonces a Reacher de visita a París y Londres, donde va a conocer a otros especialistas en perseguir y atrapar a hombres tan armados y peligrosos como los que suele enfrentarse a solas. Y cuando las circunstancias le hagan perder los estribos, va a soltar también algunas de sus ideas más originales, como cuando promete atrapar al francotirador "y retorcerle el brazo derecho hasta que se lo arranque y golpearle con su propia mano hasta matarlo".

El sello editorial de la Municipalidad de La Plata, La Comuna Ediciones, abrirá a partir de hoy una convocatoria para que escritores de la ciudad que deseen presentar materiales inéditos, impresos y registrados. Tras siete años sin publicar, el sello editorial de la Municipalidad de La Plata retomó la actividad en 2017 y lanzó al mercado cuatro títulos de ficción. En ese

sentido, desde el relanzamiento en abril del año pasado, se editaron *Textos 1, Rock versión tinta. Volumen II. Qué pretende usted de mí. (Historias de canibalismo) y Jitter*. Los autores que quieran participar deben ser platenses o residir en La Plata y podrán presentar, desde el 1 de marzo, sus obras en 'La Comuna Ediciones', oficina 125 del primer piso del Centro Cultural Pasaje Dardo Rocha.

(C) LA COMUNA
ediciones

4 ■ REPORTE NACIONAL ■ SLT ■ JUEVES 1 DE MARZO DE 2018 ■ SLT.TELAM.COM.AR



ESCENA TEATRAL

→ JUAN PABLO BERTAZZA

La locura como historia

El año del diablo (*Rok d'ábla*) es una especie de documental con tintes fantásticos que ganó el premio a mejor película del año 2002 en República Checa y el Globo de Cristal en el prestigioso festival internacional de cine de Karlovy Vary.

Entre el costumbrismo, la mística *authentic* y un toque surrealista que atraviesa toda la película, su director Petr Zelenka contaba en él algunos extraños sucesos que le ocurrían durante una gira musical a una vieja banda de músicos folk del país, entre cuyos integrantes no faltaba el que debía asistir semanalmente a las reuniones de alcoholicos anónimos ni el que, en medio de una entrevista en la televisión, empezaba a quedarse totalmente mudo porque "si te callas puedes escuchar las melodías que las personas de tu alrededor emanan como un aroma".

Mucho más acá en el tiempo una joven productora radial argentina con ganas de empezar a dirigir teatro aunque sin ningún texto que logre despertarle algo, se encuentra en una pequeña librería de Cabildo con un libro que más que libro es una puerta: *Teatro chico contemporáneo*, una compilación con estudio introductorio de tres obras que tienen en común haber renovado la escena de su país: *Una fiesta en el jardín* de Vilchav Havel, que además de escritor y dramaturgo fue el primer presidente post comunismo; *El club de nata sincronizado* de David Drábek e *Historias de locura ordinaria* de Petr Zelenka, quien además de ser considerado uno de los máximos exponentes actuales de la comedia checa, es también el director de *El año del diablo*.

"En realidad empecé a leer las tres obras medio por arriba pero esta me pareció brillante" cuenta Juana Celentano quien comenzó su debut como directora teatral con estas *Historias de locura ordinaria*



La obra *Historias de locura ordinaria* del dramaturgo Petr Zelenka, uno de los máximos exponentes de la actual comedia checa, se presenta todos los jueves en Espacio callejón, con la dirección de Juana Celentano y las actuaciones de Manuel Vignau, Ana Celentano, y Roberto Romano, entre otros.

ria que estuvo todo el año pasado en el Margarita Xirgu y este verano se mudó a Espacio callejón (Humahuaca 3759).

Una pareja que solo logra erotizarse si alguien los observa se muda y decide contratar los servicios de Pedro (Manuel Vignau), un vecino de treinta y cinco años perdido, solitario y obsesionado, a su vez, en recuperar a su novia (Susana Giannone) quien ya está comprometida y a punto de casarse con otro, pero tampoco le cierra del todo la puerta. En una serie de monólogos de abogado, Pedro decide recurrir a su mejor amigo (Ezequiel Tronconi) sin pasar un tiempo que él se dedica a las mujeres y atrapado en sus pequeños fetiches sexuales que

incluyen, por ejemplo, masturbarse con una aspiradora o tener sexo con un maniquí.

Como un laborerito lleno de nitidez y, sobre todo, muy entendido se desenvuelve esta adaptación argentina de una notable comedia dramática que se mantuvo casi diez años en cartel en Praga y se centra en la primera etapa de democracia de la sociedad checa tras salir de la larga noche del comunismo.

El padre de Pedro (Roberto Romano) viene de trabajar como leucutor de los viejos moticeros del stalinismo y ahora, mientras sufre los primeros síntomas de Alzheimer, suenafraga una relación con su esposa (Ana Celentano), parece recuperar emociones haciendo de modelo para una atractiva escultora quien conoce a partir de un llamado de teléfono equivocado.

Una de las grandes virtudes de estas *Historias de locura ordinaria*

(que aparece originalmente en la obra pero también resulta muy bien cuidada en esta puesta) es la potencia renovadora y, a la vez, natural y genuina de su motor narrativo: anécdotas que van tomando poco a poco estructura dramática, una balarina clásica que irrumpe en escena mientras una mujer se empuja en interpretar literalmente sus pasos como si se tratara de un mítico lenguaje de señas, un maniquí interpretado brillantemente por una actriz (Denise Romano) antes y después de tomar vida y el aprovechamiento del público no como recurso invasivo y trillado sino como puesta en abismo de la estructura teatral cuando se presupone que hay público en una escena de la propia obra.

Con una comunicación muy acicada en todo el elenco y un gran trabajo de escenografía, vestuario, luces y musicalización estas *Historias de locura ordinaria* toman con maestría la posta del tradicional humor checo pero, a su vez, lo trasciende: hablan de amor, soledad y locura pero también de la fuerza de la poesía, de la fugacidad de los vínculos, del deseo de los hombres que no saben amar a las mujeres y de lo que queda cuando parece que no hay nada en pie.

Además de algunas ideas y argumentos (como el del músico que se queja de que en los ascensores pasan sus composiciones sin pagarle los derechos) hay muchas semejanzas entre *El año del diablo*, aquella película de 2002, y esta obra teatral cuyo rodaje le hizo ganar múltiples adeptos y aplausos sin perder nada de frescura. Pero la principal es que tal como proponía aquel documental, esta obra de teatro altamente recomendable logra que nosotros, los espectadores, nos quedemos en silencio por un tiempo, que nos incluyamos que los personajes de la obra emanen como un aroma.